

30 de julio de 2022

—EL—

CUBANO LIBRE.

“PATRIA Y LIBERTAD”

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE

La Filial de la Unhic de Santiago de Cuba: 40 años en la salvaguarda de la memoria histórica

Dr. C. Damaris A. Torres Elers, Universidad de Oriente
Lic. Sonia Labrada Velázquez, S/B América Lavadí

Desde la república burguesa, la intelectualidad santiaguera se interesó por la investigación, divulgación, enseñanza y salvaguarda del patrimonio histórico, así surgieron asociaciones como la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente en 1939 y Acción Ciudadana, que agruparon a numerosos profesionales que mantuvieron una constante participación en los Congresos Nacionales de Historia donde promovieron significativas mociones y propiciaron rectificaciones historiográficas.

Con estos antecedentes, no fue casual que luego de la fundación de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en La Habana, el 7 de diciembre de 1981, con la presidencia del Doctor Julio Le Riverend, se dieran los pasos para organizar a los historiadores en el territorio. A tales efectos se creó un Comité Gestor integrado por Arturo Duque de Estrada Riera, Octavio López Fonseca, Francisco Prat Puig y Fernando Boytel Jambú, que finalmente el 30 de julio de 1982, en el XXV aniversario del asesinato de Frank País García, en el Salón de la Ciudad, constituyó la Filial Provincial de la Unhic en Santiago de Cuba, con un total de 62 afiliados.

Para su primer Ejecutivo se eligió como presidente al Dr. Francisco Prat Puig, eminente profesor e investigador de la Universidad de Oriente de origen catalán. Integraron también esta primera junta directiva: como vicepresidente Octavio López Fonseca, tesorera Nelsa Coronado Delgado, así como Reynaldo Heredia Padilla y Octaviano Portuondo Moret en los cargos de divulgación y actividad científica, respectivamente. Con posterioridad han presidido la Filial Octavio López Fonseca, Rafael Duharte Jiménez, Manuel Fernández Carcassés, Israel Escalona Chádez, Damaris A. Torres Elers y Aida L. Morales Tejeda.

En los años siguientes la Unhic experimentó un crecimiento considerable con la incorporación de los historiadores de los municipios, inicialmente Contramaestre, Palma Soriano, Songo-La Maya y San Luis, para abarcar en la actualidad todo el territorio provincial.

Una de las cuestiones a las cuales se presta atención es la preservación del patrimonio histórico, en especial, el documental, bibliográfico existente en el Archivo Histórico Provincial y la Biblioteca Provincial Elvira Cape. También hay atención al patrimonio industrial y documental azucarero, principalmente en los municipios Contramaestre, Songo-La Maya, y San Luis. En la actualidad la Filial de la Unhic mantiene una representación permanente en la Comisión de Monumentos.

No menos meritoria es la preocupación por la enseñanza de la historia, sobre las cuales se realizan acciones en función de su perfeccionamiento, como los Talleres sobre Enseñanza de la Historia en coordinación con la Dirección Provincial de Educación, la inserción de un



miembro del Ejecutivo en la Comisión de Historia y reuniones metodológicas provinciales, así como el discreto incremento de la membresía en este sector. Meritoria las posibilidades de superación de los afiliados a través de Cursos libres y de posgrados coordinados con el Centro de Superación de Cultura y la Universidad de Oriente, así como el apoyo y estímulo a los afiliados en la obtención de títulos académicos y el grado científico de doctores.

La investigación histórica ha sido un pilar en la labor de la Filial, a partir de la reapertura de los Congresos Nacionales de Historia en 1997, en los cuales los santiagueros han tenido una amplia participación. Significativa la edición dieciséis celebrada del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 2001, el primero realizado en la ciudad tras el triunfo de la Revolución, cuyo éxito se logró gracias al esfuerzo mancomunado de organismos e instituciones de la localidad, y logró sentar pautas en el comportamiento posterior de estos magnos acontecimientos en las diversas temáticas convocadas. También han contribuido a la socialización de las investigaciones el “Encuentro de historiadores locales”, el más antiguo de su tipo, “Historiografía santiaguera” y otros organizados por los municipios como “Historia y

Computación” en Baire, Contramaestre, “Tras las huellas de la Historia” en La Maya y el “Taller 29 de abril” en San Luis, por citar algunos.

De igual manera desde los inicios la asociación contó con un Boletín editado por el profesor Jorge Aldana Martínez en la Universidad de Oriente, que continuó Alcibiades Poveda Díaz a partir de 1990. En la prensa plana es sistemática la presencia de los historiadores santiagueros en *Granma*, y las revistas *Bohemia*, *Sic*, *Del Caribe* y *Santiago*. Se destaca desde 1995 el suplemento histórico *El Cubano Libre* del periódico *Sierra Maestra*. Actualmente la filial mantiene su Boletín *Simiente Heroica* y la activa presencia en las redes sociales, a la vez que promueve la colaboración de sus asociados en el Boletín *Unhic* y la revista *El Historiador*.

No menos importante ha sido el papel de Ediciones Santiago donde varios historiadores han publicado sus resultados investigativos y gozan de gran prestigio por su profesionalidad, razones que justifican su frecuente participación como lectores especializados, presentaciones de libros y disertaciones en espacios como las Ferias del libro.

Significativos han sido los programas radiales en las emisoras provinciales y municipales donde los especialistas disertan acerca de temas relacionados con personalidades y acontecimientos de la localidad, mientras en la televisión se realizan documentales y materiales audiovisuales, en especial “La Historia y sus protagonistas”, escrito y conducido por el historiador Rafael Duharte Jiménez, que llegó a divulgarse en el Canal Educativo.

Otra de las meritorias tareas fue la constitución del Frente Juvenil, para agrupar a los jóvenes menores de 35 años, del cual surgió el Evento Provincial de Jóvenes Historiadores, que luego tomó el nombre del joven historiador Humberto Leyva, fallecido tempranamente. El evento se realiza en coordinación con la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ).

Desde 1995 se estableció el sistema de Premios anuales “Arturo Duque de Estrada” en las categorías Investigación, Divulgación, Enseñanza y Consagración a las Ciencias Históricas. Actualmente se entrega el Premio provincial por la obra de la vida “Arturo Duque de Estrada” y los Premios “Joel James Figarola” en investigación; “Alcibiades Poveda Díaz” en divulgación; “Francisco Ibarra Martínez”, en enseñanza; y “Rafael Román Soler Martínez” para estimular a los jóvenes historiadores.

Puede afirmarse que la Filial de la Unhic en Santiago de Cuba en sus 40 años ha sido una vía eficaz de los historiadores santiagueros en la salvaguarda de la memoria histórica de la nación.

Preámbulo de la conmemoración del setenta aniversario de los sucesos del Moncada

Dr.C. Israel Escalona Chádez. Universidad de Oriente

El Museo histórico 26 de Julio cumple sus primeros cincuenta y cinco años o dicho aún de una mejor manera: celebra su cincuenta y cinco aniversario una emblemática institución cultural, paradigma en la preservación, investigación y promoción de la memoria histórica.

La conmemoración debe ser momento para el justo reconocimiento a quienes protagonizan el trabajo sostenido durante más de medio siglo, a la vez que sirva para el recuento, la reflexión y la definición de las proyecciones para, cada vez más, continuar y perfeccionar la acostumbrada y eficiente labor.

Debo dominar la tentación del historiador de intentar la reconstrucción de la trayectoria de la entidad. El tiempo no alcanzaría y quedarían demasiadas deudas, si se trata de mencionar personas e instituciones que han favorecido su desempeño durante décadas.

Prefiero transmitirle algunas ideas en torno a cuanto significa la existencia y perdurabilidad de este tipo de instituciones.

Sé que todos tenemos conciencia del valor que entraña el contacto directo, presencial como se dice en estos tiempos, con lugares de relevante trascendencia histórica.

El sitio en el que radica el museo tiene una larga historicidad que se vio coronada con los sucesos del 26 de julio de 1953, cuando la generación del centenario de Martí, impidió que se extinguiera el pensamiento del Maestro.

Historiadores y periodistas se han encargado de reconstruir el devenir de la antigua fortaleza y del actual museo. Nydia Sarabia, de quien hace pocos días conmemoramos el centenario de su nacimiento y el primer lustro de deceso, con su libro *Moncada, biografía de un cuartel*, Olga Thureau con el más breve *El cuartel Moncada. La fortaleza cuenta su historia*, y el muy útil *Museo 26 de Julio*, escrito por las especialistas de la institución Marlene Rivas, Mayra Bravo y Nidia Rabelo, son buenos ejemplos.

He sido testigo del impacto que ocasiona en personas de diversas edades y profesiones, incluyendo colegas de otras zonas de la geografía nacional, cuando visitan este sagrado lugar de la Patria. Siempre recuerdo la insistencia del más reciente Premio Nacional de Historia, el matancero Urbano Martínez Carmenate, que me pidió que en su primera estancia en Santiago de Cuba tenía que visitar este sitio, y cuando el historiador artemiseño Daniel Suárez, estudioso

apasionado de los sucesos, visitó por vez primera este recinto y, entre sorprendido e incrédulo, mirando desde abajo la magnitud de la fortaleza murmuró: “Hermano, ¡qué valentía la de esos muchachos, que pretendían tomar este cuartel con aquellas armas que tenían!”

El antiguo cuartel Moncada, que en buena parte ocupa el Centro Escolar 26 de Julio, y en particular el Museo Histórico, que rememora los acontecimientos aquí acaecidos, constituyen un orgullo para los santiagueros.

Este ha sido un sitio ineludible para cubanos y extranjeros. Todos recordamos las frecuentes visitas de altos dignatarios siempre acompañados por el Comandante en Jefe y otros dirigentes. Ninguno dejó de expresar el sentimiento de gratitud al visitar el sitio histórico y recibir el calor humano de sus trabajadores. Más recientes y recordadas son las muestras de gratitud de los presidentes Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Xi Jinping, Evo Morales, Daniel Ortega, Leonel Fernández, y de otras relevantes personalidades.

Desde que se fundara en 1967, con el nombre de Museo Cien Años de Lucha hasta la actualidad, diversas han sido sus estructuras y montajes museológicos y museográficos. Ahora recibe una reparación capital y cuando concluya abrirá con un nuevo montaje museográfico, a fin de hacerlo más ilustrativo de la rica historia que atesora el recinto, más atractivo y didáctico. Los tiempos que corren imponen el uso de las no ya tan nuevas tecnologías.

Ha transcurrido el tiempo y sucesivas generaciones de trabajadores han transitado por la institución y dejado una huella indeleble.

En el orden personal esta institución ocupa un lugar particularmente especial. Desde la niñez y adolescencia, como todos los de mi generación, nacida en los primeros años tras el triunfo revolucionario, el antiguo cuartel y sobre todo el museo en el enclavado, significó el lugar sagrado del encuentro con la historia.

Recientemente he releído y confirmado el valor del trabajo “Los niños y su fortaleza”, publicado en la revista *Santiago* en 1973 por las otroras profesoras de las Escuelas de Letras e Historia de la Universidad de Oriente Marta Parada y Sonia Moro, respectivamente, quienes establecieron un diálogo con niños estudiantes de la Ciudad escolar “26 de Julio”, y lograron delinear las maneras en las que las nuevas generaciones aprenden y

aprehenden las lecciones históricas. El espíritu que denotan esas entrevistas fue el que marcó a sucesivas generaciones que transitaron por estos lares.

Como historiador y pedagogo he contado con la complicidad y reciprocidad de los colegas de la institución para desarrollar proyectos académicos, científicos y promocionales que fueron desde la utilización del museo como medio para la enseñanza hasta la realización de eventos científicos, tertulias, charlas y el respaldo para facilitar la presencia de especialistas y el donativo de valiosos objetos a fin de engrosar sus fondos museables. De todo eso atesoro recuerdos, sobre todo de los tiempos en que indistintamente ocupé responsabilidades en la Unión de Historiadores de Cuba, la Sociedad Cultural José Martí y el Movimiento Juvenil Martiano; sin olvidar el indispensable respaldo de esta institución cultural a la preparación de maestros y profesores, y más recientemente en la formación de las nuevas hornadas de historiadores, ámbitos en los que me he desempeñado.

Son grandes los retos para las nuevas generaciones de especialistas y trabajadores del Museo Histórico 26 de Julio. Bajo el certero liderazgo de la muy profesional y entusiasta Leidis López Sola, el colectivo en el que se entrelazan la experiencia y la juventud, que día tras día, en las acciones investigativas y extensionistas, guíajes especializados, recorrido por rutas patrimoniales, atención a los círculos de interés, realización de concursos masivos, en fin en el trabajo cotidiano, también “hacen su Moncada” y rinden honores a los merecimientos recibidos, entre los que sobresalen la condición de Monumento Nacional y la Distinción por la Cultura Nacional, y asumen con conciencia el liderazgo que les corresponde en la red de instituciones vinculadas con la temática investigativa y promocional de las acciones del 26 de julio de 1953.

Por estas y muchas razones más, para los que iniciaron el empeño y ya no nos acompañan: el recuerdo agradecido por labrar el camino; a quienes fundaron o contribuyeron a fraguar la obra y nos alientan con sus desvelos y consejos: el compromiso impercedero de serle fieles; a los que llevan adelante los proyectos renovadores y las metas multiplicadas: el aliento para que continúen. A todos, las felicitaciones por este aniversario, preámbulo de la conmemoración del setenta aniversario de los sucesos del 26 de julio de 1953.

José Antonio Portuondo y el 26 de julio de 1953: un testimonio revelador

M. Sc. Namilkis Rovira Suárez Unhic Universidad de Oriente

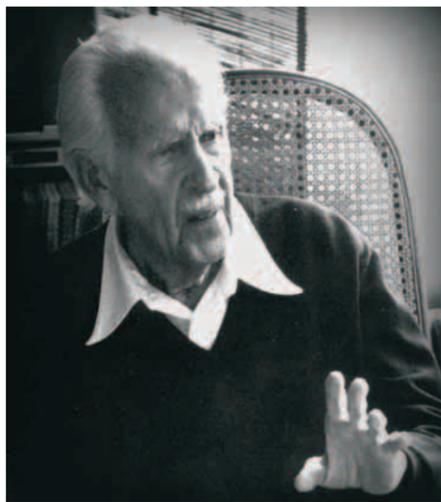
El polifacético intelectual José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba, 1911-La Habana, 1996) fue uno de los santiagueros sorprendidos por los sucesos de la madrugada del 26 de julio de 1953.

Unos meses antes había regresado, junto a su esposa, a su ciudad natal. Por la cercanía de su vivienda al escenario de los acontecimientos pudo ser testigo excepcional de algunos episodios ocurridos tras el asalto al cuartel Moncada. Sus recuerdos fueron publicados en la revista *Santiago*, de la Universidad de Oriente en 1973, bajo el título “Aquel 26 de Julio”.

El testimonio se inicia con la descripción del ambiente festivo de la ciudad en medio de su popular carnaval, y del cual se proponía, junto a otros relevantes creadores, dejar evidencias filmicas, algo que no pudo lograr la víspera de los trascendentales sucesos históricos, por no existir condiciones meteorológicas favorables.

La mayor significación del escrito parte de la inclusión de las vivencias de quien fue testigo y víctima de la actitud de las fuerzas batistianas y posee los recursos filológicos para presentarlos.

Tras relatar la incertidumbre vivida durante las horas que duró lo que posteriormente se



conoció que era un combate, el testimoniante pormenoriza las actitudes represivas de los militares, a quienes califica de “fieras” y ejemplifica con anécdotas demostrativas de la crueldad de las fuerzas castrenses, capaces de torturar, asesinar y proclamar: “Así haremos con todos los que han matado a nuestros compañeros”.

El testimoniante valora “... estaban

asesinando a los atacantes y los disparos continuos y los gritos indicaban que aquella gente había llegado al paroxismo. Eran fieras humanas sin control.”

Igualmente detalla las amenazas y acosos de las que fueron víctimas él, su esposa y sus vecinos, y como quisieron indagar sobre los sucesos, aquellos militares, que estaban “tan desconcertados como furiosos”.

Al final del relato, el autor sintetiza el estado de la urbe y sus habitantes: “La ciudad entera estaba desconcertada y aterrorizada. Las noticias del radio no aclaraban nada”, devela la incertidumbre también existente en la Universidad de Oriente, donde “... no había llegado siquiera la noticia de que, tras el fracasado asalto, se estaban realizando detenciones en la ciudad y que entre los detenidos estaba el Dr. Felipe Martínez Arango, director del Departamento de Extensión Universitaria...” e hilvana otras de sus valiosas vivencias:

Al filo del mediodía regresábamos al apartamento en el auto del Dr. Gabriel León, con el propósito de recoger algunas ropas y objetos y llevarlas a casa de mis padres. Mientras viajábamos en el auto, íbamos escuchando por la radio el discurso de Batista, difundido por todas las radioemisoras del

país. Ya sabemos como aquellas palabras, lejos de aclarar nada, revelaron la ignorancia, la sorpresa, el furor vesánico, pero también una dosis indudable de miedo, del dictador... a poco más de una cuadra de la entrada principal del Moncada, pudimos ver salir de ésta una rastra con numerosos ataúdes de pino blanco, sin pintar, entongados como cajas de mercancías, sobre las cuales iban sentados algunos soldados. Eran los primeros entierros de las víctimas de la orden de “10 x 1” traída a Santiago por el general Díaz Tamayo y cumplida inexorablemente por Chaviano y su gente.

En el final del testimonio valora el angustiado ambiente dejado en la ciudad y el significado de la histórica jornada:

Poco a poco fue sabiéndose en Santiago lo ocurrido en el Moncada. El pueblo asombrado y conmovido, siguió tenso los episodios de la captura de Fidel Castro cuyo nombre oía pronunciar por vez primera. Una densa atmósfera de terror y de luto envolvió a la ciudad, pero también encendió la admiración y el respeto de muchos. El estruendo loco e irresponsable de los “mamarrachos” había sido acallado por los disparos y el clamor heroico de aquel 26 de julio en que amaneció un tiempo nuevo en la historia de Cuba.

JUAN BOSCH Y EL ASALTO AL MONCADA

M.Sc. Zoila Rodríguez Gobeia
Departamento de Historia de Cuba. Universidad de Oriente

Las acciones acerca del 26 de julio de 1953 han atraído la atención de muchos investigadores cubanos; pero esta autora considera que para reafirmar en las nuevas generaciones de cubanos, la trascendencia de dichas acciones, es insuficiente que solo aparezca la historia contada por cubanos testigos en los libros de textos. Por tanto sería sensato atender la visión de personalidades políticas, de historiadores de otros países, que de alguna manera fueron testimoniantes de lo que en Cuba aconteció por esos días. Tal es el caso del destacado luchador dominicano Juan Bosch residente en Cuba desde antes de 1953 y vinculado a la actividad política como colaborador del Partido Revolucionario Dominicano en su lucha contra la dictadura trujillista; quien dio fe acerca del arribo de Fulgencio Batista a la toma del poder en Cuba de forma inconstitucional, y que trajo como consecuencia la paralización de los trabajos de la seccional del Partido Revolucionario Dominicano en La Habana; no ocurriendo así durante el período de gobierno de “Prío Socarrás aportó a los fondos de Acción Democrática los 250 mil dólares” que además se le fue “entregado a Rómulo Betancourt Figueres”. En medio de estas circunstancias, ocurrieron los sucesos del 26 de julio de 1953, sin embargo al dominicano se le acusó de estar involucrado en los sucesos: “... y de pronto, en la mañana del domingo 26 de julio de 1953 llegó hasta el lugar donde estaba viviendo (Santa María del Rosario, cerca de La Habana la noticia del asalto al cuartel Moncada, ejecutado 14 o 16 horas antes”. Él explicó que estuvo ajeno a estos hechos: “Yo vivía a mil Kilómetros de Santiago de Cuba, ..., sin embargo fui acusado de haber participado en el asalto que capitaneó Fidel Castro. En condición de detenido fui enviado..., al antiguo cuartel de La Cabaña...yo estaba preso en La Cabaña desde hacía 10 días y que ella -se refiere a su esposa Carmen Quidiello- no había podido obtener un pase para ir a verme”.

Palabras que encierran, su visión de



los sucesos de rebeldía y una panorámica general donde se mezclaba lo nacional con acciones foráneas gestadas desde el territorio cubano para arremeter contra la tiranía trujillista en la región caribeña. En donde se apreció que la captura de Juan Bosch no fue solo por extranjero; se trataba de un secretario general del PRD que tenía varios años preparando su lucha contra una dictadura en tierra dominicana.

De su testimonio se quedaron varias evidencias: Que el acto de rebeldía, se convirtió en la oportunidad para que afloraran las actitudes de hombres sin escrúpulos; como es el caso “del jefe del servicio de Inteligencia Militar, comandante Ugalde Carrillo; designado como agregado militar a la embajada de Cuba en la República Dominicana” quien para escalar y ocupar un lugar en la lista de servidores de Rafael Leónidas Trujillo trazó este plan de captura. Fue un termómetro para medir fuerzas en el poder “la autoridad que Batista tenía en los cuarteles era mayor que oficiales como el comandante Ugalde Carrillo”. Que en medio de estas actitudes mezquinas resaltó la verdad histórica: al referirse a un grupo de jóvenes cubanos, autodenominados “Generación del Centenario” y que efectivamente ocurrió un suceso con eco en todo el territorio nacional y alcanzó los oídos de personas extranjeras residentes en el país, que la ola de detenidos no se limitó a la región oriental y mucho menos a las ciudades de Santiago de Cuba y Bayamo.

Además Juan Bosch tuvo la oportunidad de reflexionar acerca del julio de 1953 en sus obras dejando claro que se produjo uno de los hechos en que el pueblo, casi por sí mismo, acostumbraba a encararse con su destino evaluándolo de que “fue un proceso único continuo”, su clara visión del problema cubano lleva a deducir que no solo procuró su estancia en Cuba para liberar a su patria natal, él pudo penetrar e interpretar el problema cubano y sentirse parte de su historia: “... La dictadura había suspendido toda garantía por seis meses y en cada periódico hubo un censor. La ola de crímenes avanzó..., centenares de registros, en todos los cuales la soldadesca robaba cuanto hallaba a mano; asesinaba en las calles, asaltos a mano armada..., toda suerte de violencia se ejerció para dar con los depósitos de armas y con la jefatura de los núcleos clandestinos que organizaban a las fuerzas democráticas...”

Y aunque no declara abiertamente que las acciones del 26 julio de 1953 constituyeron un ejemplo en otros territorios de la región caribeña. Sí reconoce la influencia de estos hechos en la preparación de un enfrentamiento armado para derrotar a la dictadura de Trujillo en la hermana nación dominicana.

Centenario del fallecimiento de Emilio Bacardí Moreau

Dr. C. Aida L. Morales Tejeda, Presidenta de la Filial de la Unhic de Santiago de Cuba
M.Sc. arq. Omar López Rodríguez, Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba

El 28 de agosto de 2022 se conmemora el centenario del fallecimiento de Emilio Bacardí Moreau, multifacético hombre, que desempeñó un papel protagónico durante las gestas independentistas y, luego, en los primeros años de la república burguesa ocupó el sillón de la alcaldía y fuera electo senador por Oriente. Como benefactor de la ciudad, se le deben importantes obras urbanas y de ornato, entre estas el Museo que lleva su nombre. Igualmente, es meritoria su vertiente como literato e historiador, miembro de la Academia de la Historia, varias fueron sus novelas y obras de teatro; se destacan las conocidas *Crónicas de Santiago de Cuba*. Para las generaciones posteriores, constituye ejemplo y síntesis fehaciente de aquellos forjadores de lo cubano.

A los 79 años, vencido por una dolencia cardíaca, dejó de existir Don Emilio. Por tan sensible motivo, el alcalde municipal Ramón Ruiz Cazade, dispuso: “la suspensión de todos los espectáculos públicos hoy y mañana en señal de duelo, enlutar los balcones de la Casa Consistorial y que la banda municipal y fuerzas de la Policía y Bomberos concurren mañana, a las cuatro y media de la tarde, a la entrada de Cuabitas, para que asistan al entierro, a cuyo acto se invita al pueblo.”

Debido a las concepciones filosóficas de Bacardí y su natural modestia, los familiares no deseaban que se efectuara un sepelio suntuoso, pero el Alcalde y la Comisión de Concejales designada los convencieron para que este fuera digno de los altos méritos acumulados a lo largo de su vida.

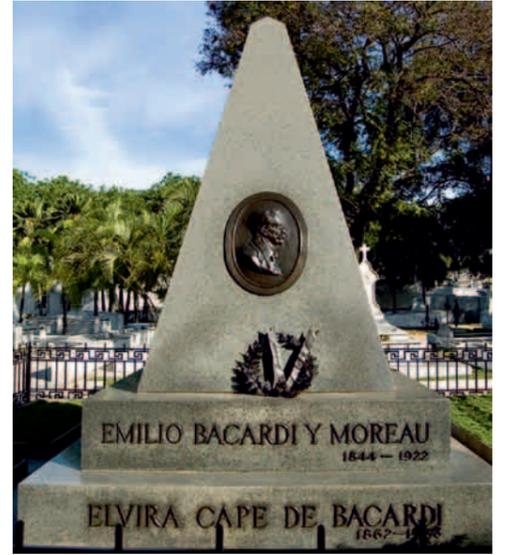
El 29 de agosto, los diarios locales se hicieron eco del acontecimiento, llegaron mensajes de condolencia desde distintos lugares del país y el extranjero. Prestigiosos intelectuales, también dejaron plasmados sus sentimientos, entre ellos el insigne polígrafo Fernando Ortiz, admirador y amigo de Bacardí, que había tenido el privilegio de conversar con este horas antes de su deceso, al conocer la novedad escribió:

[...] la muerte del patricio, cuando apenas acaban de extinguirse en nuestros oídos sus palabras, nos tiene sumido en hondo duelo, dolor de amigo, pesar de discípulo, tristeza cubana [...] Al tener que abandonar hoy la enlutada Santiago, cuando los brazos de la madre tierra no se han cerrado aún para estrechar en su regazo al hijo que tanto amó, prometemos acompañar mentalmente a los santiagueros en su procesión funeral, como haremos los cubanos todos, que nuestro es el luto y no solo de esta región de la patria [...]

Ese día, en señal de duelo los establecimientos públicos cerraron sus puertas y fueron enlutadas las fachadas de edificios principales. A las 3.10 p. m., partió el cortejo fúnebre, encabezado por las fuerzas de la Policía, las bandas Municipal y del Ejército, fuerzas de este último, veteranos, el coche fúnebre, los ex alcaldes, los familiares, el Ayuntamiento, el Cuerpo Consular, representantes de las Cámara de Comercio, la Prensa, los masones, comerciantes e industriales, y el pueblo que se congregaba en calles, plazas y plazuelas, para darle el último adiós a su Alcalde de siempre.

Al llegar al Ayuntamiento, se efectuó un imponente acto, inédito hasta entonces, que perduraría en las mentes de los testigos de aquel instante solemne. Fernando Portuondo, sintetizó el hecho en una emotiva crónica publicada por *El Cubano Libre*: “Allí se verificó un acto conmovedor, lo que se llamó “El Beso de la Bandera”, se extrajo un poco el féretro del carruaje que lo conducía y mientras los ediles escoltaban y las notas del Himno Nacional rompían el aire, el Alcalde Municipal arriaba la Bandera de las grandes festividades, regalo del propio Bacardí, y la hacía besar por última vez al que tanto la amó [...]”

Luego de esta ceremonia, se reinició el cortejo que recorrió las calles Estrada Palma (Félix Pena), Paseo de Martí, Crombet hasta llegar al



cementerio Santa Ifigenia, donde fue sepultado en la tumba familiar, ubicada en la Faja 2 hilera 2 fosa 283, que, al decir de Fernando Portuondo, era “humilde, humilde hasta la extrañeza”.

Los presentes, escucharon la corta pero sentida oración fúnebre del licenciado Antonio Bravo Correoso:

Por su alma sencilla, por sus elevados y generosos sentimientos, por su vocación altruista y filantrópica, por su acendrado patriotismo y su amor insuperable a esta, su ciudad natal, por su tesonera persecución de propósitos que ennoblecieron la tierra de su devoción, puso a contribución sus actividades; y así lo vimos en muchos aspectos como gran industrial y comerciante, novelista, benefactor, dramaturgo, cronista, político, y, por encima de todas esas prendas valiosas, patriota [...]

A continuación, las palabras de Federico Henríquez y Carvajal, quien daba a conocer el dolor del pueblo dominicano por la pérdida de quien había sido miembro prominente del Comité Pro Santo Domingo. Para concluir, tres descargas de fusilería resonaron en el aire y se dejaban escuchar ejecutadas por la banda militar las notas de una marcha fúnebre.

En los meses subsiguientes de 1922, las Actas Capitulares reflejan la toma, por parte del Ayuntamiento, de acuerdos destinados a honrar su memoria. Uno de ellos fue que el Museo Municipal llevara su nombre; de igual manera, se le diera su apelativo al lugar donde vivió sus últimos días, el reparto Cuabitas.

El 4 de septiembre de 1922, el Ayuntamiento acordó destinar una parcela de terreno del tramo B, para conservar [...] los restos del benemérito ciudadano [...] y para que además el lugar donde repose corresponda a la grandeza de su nombre y poder construir en él un Mausoleo, que testimonie la admiración pública a su vida ejemplar. El 25 de agosto de 1925, eran trasladados los restos al sitio definitivo de reposo. Con el fallecimiento de Elvira Cape, el 16 de junio de 1933, unía en el sitio venerado a los dos queridos “hijos predilectos”.

El escultor inglés Newal fue el realizador de la obra funeraria, para su ejecución se emplearon piezas graníticas procedentes de las canteras de Arizona en los Estados Unidos. En tanto, el maestro de obras José Martí, fue el encargado de las labores de emplazamiento del conjunto funerario. Los medallones son obra de la escultora Lucía Victoria Bacardí Cape y fueron fundidos en los Estados Unidos por la “Gorhan Co. Founder”.

Resulta este emplazamiento actualmente, sitio obligado de peregrinaje y respeto en el cementerio Santa Ifigenia. Numerosos visitantes nacionales e internacionales llegan hasta allí, motivados por esta significativa construcción funeraria donde descansan dos cubanos de ayer, hoy y siempre.

Los revolucionarios obreros ante el asesinato de Frank

M. Sc. Zoe Sosa Borjas
Unhic - Oficina del Historiador de la Ciudad

Parecía increíble la noticia que empezaron a dar, el 30 de julio de 1957, todas las emisoras de radio: fue brutalmente asesinado bajo el cielo blanco de su natal Santiago de Cuba Frank País García. El hecho anonadante golpea veloz en todos los puntos y entramados de la insurrección. Los que escuchan aquí y allá se niegan a aceptarlo. Unos se sumen en la consternación y otros no lo pueden creer. Dolor e incredulidad. Esa fue la reacción del pueblo.

Ese día el movimiento revolucionario recibió uno de los golpes más duros de todos los que sufrió a lo largo de la lucha. El entierro de Frank fue una verdadera explosión de ira del pueblo santiaguero; en pleno se volcó a las calles para rendirle postrer tributo al joven de solo veintidós años que había escrito gloriosas páginas en la historia de los cubanos. Entre la afrenta y la ira se siente la necesidad de hacer algo.

Luego, fue el mar inagotable del pueblo. Resulta interesante y conmovedor narrar lo vivido aquella tarde del 31 de julio de 1957.

Ilustrativo de este hecho es el testimonio de Florencio Saeta Lores, testigo de aquel aciago momento, y quien también rememora aspectos relacionados con la labor clandestina de Frank País en El Cobre y como en su desempeño contó con la eficiente colaboración de valiosos luchadores:

Cuando cae asesinado Frank País se produce una conmoción tremenda. Un impacto increíble sobre los jóvenes.

Entonces surge la idea y la necesidad de asistir al entierro. Recuerdo que Gumersindo Ortiz (Cuchi) y Eladio Borís fueron de los primeros que hablaron de esta necesidad de asistir al entierro. Rafael Vals comenzó a dar la información, de que en la medida que pudiéramos esquivar a la policía, debíamos asistir al entierro.

Un grupo nos pusimos de acuerdo para asistir. Nos citamos en el parque Central y allí nos encontramos. Salimos en un Chevrolet 51 que yo tenía. En mi carro salimos: Ana Enilda Fernández (Nini), Baltasar Amador (Bebito) y Luisito Borrero. Llegamos a Santiago y dejé el carro parqueado en la Plaza de Dolores. Allí nos separamos y acordamos vernos al regreso allí. Luisito Borrero y yo bajamos por Enramadas hasta llegar al parque Céspedes. Aquello era una multitud enorme. Nos incorporamos y fuimos hasta el cruce del ferrocarril. Nunca yo había visto cosa igual, miles de personas. Era un pueblo completo en las calles. Al regreso cogimos la Oriental, que era una ruta que llegaba hasta la Plaza Dolores. Nini Fernández, creo logró acercarse hasta la misma casa donde velaban a Frank.

Al regreso nos vimos en la Plaza como habíamos acordado. Pero se nos unió para regresar Rosa Mata García, que estaba también en Santiago. Rosa, era un miembro muy activo del movimiento en El Cobre. Pese a que era una persona pudiente, era propietaria de una ferretería, era una persona clave en la lucha clandestina en El Cobre, nos surtía de grampas, pintura, tela,

banderas, ropa y medicinas. Ella junto a su esposo José, que era español, eran dos importantes colaboradores. Así como Rosa, tengo la impresión de que varios jóvenes de El Cobre participaron según sus medios en el entierro de Frank.

De ese momento, Ana Enilda Fernández (Nini) recuerda "Se fue en dos máquinas [...], y participaron jóvenes como Rosa Mata, Rafael Vals Vals, coordinador del movimiento 26 de Julio en El Cobre, Floirán Gutiérrez, Luis Borrero Serrano, Gumersindo Ortiz, Francisca Rodríguez, Alfredo Rodríguez, José Mané Borges, Esther González Fernández, Florencio Saeta Lores, Radamés Sánchez y Ana Fernández Hernández.

Relacionado con la protesta por aquel crimen horrendo rememora Saeta Lores:

Cuando veníamos de regreso, ya teníamos la orden del cierre de los establecimientos comerciales en El Cobre. Al día siguiente ningún establecimiento abrió, al menos en las primeras horas de la mañana, en el horario habitual, porque después se movilizó la policía para intentar abrir los establecimientos. Cerraron los cafés de Selcio Salguciano, Diógenes Zayas y el Bar Trini. Rafael Vals, me dio la instrucción de llevar esa información a los establecimientos. Se confeccionó una carta por el movimiento y se la poníamos en el mostrador a los dueños de los comercios. Diferentes grupos cumplieron esa tarea de dirigirse a los establecimientos. En mi caso me ayudaron en esa tarea Froilán Gutiérrez (Niño) y Douglas Bestard. El Cobre

también rindió ese homenaje a Frank. Los que vivimos esos días nadie lo puede olvidar fueron cosas muy intensas.

Frank que tenga conocimiento estuvo dos o tres veces en El Cobre. El venía a encontrarse con Rafael Valls (pollo ahogado), que era el responsable del movimiento revolucionario aquí en El Cobre. Frank era muy cuidadoso en el respeto de las normas de la clandestinidad. Se cuidaba mucho de los guardias, de los chivatos. La primera vez que lo vi estaba sentado en un banco ubicado exactamente frente adonde está hoy la cafetera. Subiendo desde el billar de Mario Valls hacia el parque, el de la izquierda. En esa ocasión esperaba a Rafael Valls. Le enviamos un mensaje de que Frank estaba allí y se encontraron en ese banco. Frank dio orientaciones, recibió informaciones de Rafael Valls y con la misma cruzó la calle y subió a la guagua que se cogía ahí mismo frente al café-billar de Mario Valls.

Después vi con mayor frecuencia a Pepito Tey, que también venía a reunirse con Rafael Valls. Creo que Eladio Pérez (mundito) y Luisito Borrero también en alguna ocasión hablaron con Pepito Tey aquí en El Cobre. En una ocasión se fue con Pepito hasta el Santuario. Para ese momento ya había una organización primaria en células del movimiento. Todas esas visitas fueron antes de noviembre de 1956. Después del 56 Frank visitó El Cobre en alguna ocasión para hacer coordinaciones y dar instrucciones por medio de Rafael Valls.

La saga de Frank País García en una polémica universitaria

M. Sc. Daineris Mancebo Céspedes
Unhic Universidad de Oriente



El triunfo de la Revolución Cubana implicó trascendentales cambios para la nación cubana. La Universidad de Oriente no estuvo ajena a esas transformaciones que la influencia de un proceso revolucionario sin precedentes en Cuba conllevó a la aplicación de un conjunto de

medidas necesarias, como fue la constitución el 13 de marzo de la Comisión Depuradora, como una acción implementada por los elementos progresistas del alto centro docente para eliminar los vestigios del régimen anterior.

Las faltas sobre las cuales centró su trabajo la Comisión fueron las siguientes: haber prestado colaboración a los instrumentos represivos del régimen, en forma que lo haya hecho desmerecer como miembro de la institución, y haber mantenido una actitud contraria a los principios revolucionarios. En función de estas disposiciones la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO) asumió la potestad de proceder a presentar acusaciones contra el entonces rector Dr. Felipe Salcines Morlote y el profesor Max Figueroa Araujo, cuyo centro de la polémica estuvo relacionada con quien fuera una de las figuras fundamentales del movimiento estudiantil y a su vez alumno de la casa de altos estudios, Frank País García.

Los hechos acaecieron con motivo de efectuarse en la institución universitaria el 30 de julio de 1959 el acto en homenaje a los mártires que durante la lucha revolucionaria contra el régimen batistiano habían caído en el cumplimiento de su deber, al que fue invitada la madre de los hermanos País, Doña Rosario García Calviño, quien de manera

enérgica manifestó su negativa de no concurrir a la Universidad, pues alegó que aun trabajaban profesores que en años anteriores habían perseguido a su hijo Frank País García, cuando se encontraba realizando sus estudios superiores.

Este fue el detonante para el surgimiento de uno de los conflictos más debatidos que ocurrieron en los primeros días de agosto de 1959 en la Universidad de Oriente, y que tuvo una amplia repercusión en la sociedad santiaguera, por la connotación de las personas implicadas.

La Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO) reclamó la renuncia del rector y del pedagogo Max Figueroa, por el supuesto motivo de haber incurrido en la traición a los movimientos estudiantiles universitarios durante la etapa insurreccional. Esta decisión se tomó el 4 de agosto durante la celebración de una Asamblea General de alumnos en la cual se aprobó por unanimidad "que los acusados hostigaron y presionaron al estudiante Frank País en ocasión de desarrollarse un proceso disciplinario contra el joven.

La polémica universitaria en torno a Frank País puso al calor de los debates criterios contrapuestos de aquellos que apoyaron la petición de la FEUO y quienes expusieron no existir las evidencias por las cuales se procedería enjuiciar a quienes habían sido dos baluartes en el desarrollo docente y científico de la Universidad de Oriente desde su constitución en 1947, el rector Dr. Felipe Salcines Morlote y el Dr. Max Figueroa Araujo.

Ambas partes expusieron los argumentos por ejemplo, los que asumieron una postura de defensa, el entonces claustro de la Facultad de Filosofía y Ciencias, manifestaron que no hubo durante el enjuiciamiento que se le efectuó a Frank,

acosamiento, persecución y posteriormente expulsión del centro docente, por la influencia de algún miembro del claustro. Y que su salida del recinto se correspondió con su creciente compromiso y responsabilidades en la lucha contra la tiranía de Batista.

El conflicto que se desarrollaba en la Universidad de Oriente en torno a Frank País encontró eco en la sociedad santiaguera, cuando algunas sociedades cívicas se expresaron respecto al debatido asunto. En esta dirección estuvo el Club Rotario, del cual era miembro el Dr. Salcines cuyos colegas por supuesto fueron partidarios de su franca defensa.

Numerosas misivas de asociaciones, intelectuales de la ciudad y hasta de la capital del país llegaron hasta los periódicos *Oriente* y *Surco*, que dieron a conocer a la opinión pública los acontecimientos.

Al valorar los hechos que suscitaron la divergencia en torno a la figura de Frank País, se debe expresar que se produjo la salida de los dos profesores involucrados en el proceso, asumiendo cada uno un derrotero diferente con la marcha del proceso revolucionario, y las experiencias del proceder de la Comisión Depuradora convinieron en una nueva reestructuración de este organismo, el cual funcionó en otros momentos de la Universidad.

Aun cuando investigaciones posteriores demostraron que el joven Frank País no fue expulsado de la institución, el controversial conflicto que se suscitó sobre su figura en los finales de julio y agosto de 1959 evidencia el prestigio y la admiración que tuvo en el recinto docente durante sus años de estudios. Así como demostró la posición de grupos y clases sociales ante el decursar de un proceso revolucionario en ciernes, cuyos criterios tuvieron en aquel evento una expresión para la sociedad santiaguera.